

"El Sembrador" UN ACTO DE R. GONZALEZ PACHECO

ALGUNAS ESCENAS DE LA OBRA

Para entre lo que nos dice y lo que has escrito en el accidente hay una diferencia enorme.

Todo lo que yo he escrito ha sido antes de la insurrección de Cronstadt. Desde entonces yo no he escrito nada, pues eso pasa los límites.

Atlandia y yo partimos para Moscú. Algún tiempo después Kibaltchiche se nos reunió, enviado por Zinoviev para contrarrestar la influencia de los camaradas anarquistas rumanos que estaban aún en libertad. Le fué preciso desear para cumplir su misión y tener éxito. La tuvo.

Nos alojamos en cierto momento de los aprehendidos políticos. Kibaltchiche nos dió todas las informaciones sobre los horrores cometidos en la prisión Boutirky: deportaciones para destinos desconocidos de centenares de prisioneros; resistencia de estos, y vías de huida de la soldadesca roja y de la Tcheka; mujeres en cunas arrastradas por los caballos; solas, las escaleras de piedra, etc. Nos relató, además, el arresto de seis miembros del soviet de Moscú que protestaron contra estos hechos, así como la clausura de la Universidad en respuesta a una protesta del mismo carácter hecha por los estudiantes.

Cuando nos decidimos a intervenir con Dzejinsky (Presidente de la Tcheka), me llamó aparte, y me dijo: "Si Dzejinsky os dice que los anarquistas han tomado parte en el asunto de Cronstadt, respondedle que hubo una delegación, mientras hubo más de quinientos comunistas que intervinieron activamente".

A mis co-delegados, habiendo sido más que unidos en la preparación del congreso, me declaré haberles dicho: "Sahed, tened cuidado, se hará todo lo posible para que no os veáis en el juego de un Estado contra otro, ni abstendré de ser más preciso".

He dicho en otra parte que Kibaltchiche me repitió lo que había oído de una conversación entre Zinoviev y Lovosky:

"La decisión fué tomada de provocar una ruptura con los sindicalistas revolucionarios en el próximo congreso de la I. S. R. Hacelo en el primer congreso: hubiera sido prematuro, pues era preciso antes proceder a un trabajo de penetración en el seno de las organizaciones".

Cuando el aprehendimiento de los cuatro militantes comunistas, que se habían separado del P. C., declaró: "Jegamos a un momento en que es una vergüenza permanecer en libertad, luego a desear yo mismo ser encarcelado".

Sobre la folleto "Los Anarquistas y la experiencia de la Revolución Rusa", expuso, en mi presencia, a Jacques y Clara Masull, lo que pensaba: "evidentemente, el razonamiento que se hace por la base, como todo razonamiento comunista y bolchevique por otra parte. Eso no lo he inquirido haberlo publicado seguramente".

Como los camaradas, después de haberlo oído contar los errores y las monstruosidades cometidas por la Tcheka, se abombaraban de los hombres que tienen en sus manos las riendas del poder bolchevique no hubieran renunciado contra esta institución, dió esta explicación, por lo demás perfectamente exacta:

"En mi opinión, quien se opone a la transformación de la Tcheka es Lenin, pues su empobrecimiento actual le permite hacer arrestar al prisionero a no importa cuál miembro del Comité Central del Partido, sin autorización de ese Comité, cosa que ningún otro puede hacer. Será su supremo recurso cuando aquellos que están en la cabeza bajo su voluntad: dictatorial intentan hacerle frente".

En el cuarto de Stolle, habíamos un día del Partido Comunista ruso. Kibaltchiche discutía con Bandy y Petit. Expresaba su opinión: "Hay en el partido sesenta por ciento de los miembros que están en la oposición: intuitiva o consciente; treinta por ciento de especuladores y aprovechadores, y diez por ciento de elementos puramente ortodoxos y de acuerdo con las directivas de los jefes. El partido está organizado de tal manera que es imposible propagar sus concepciones fuera del pequeño grupo restringido al cual se pertenece. Las decisiones de congresos que nos son favorables no son jamás aplaudidas. Si se quiere hacerlas aplicar, se recibe una advertencia, y en caso de reincidir, es la expulsión. Después, todo está organizado de tal manera que las opiniones de los miembros no son respetadas. Así, por ejemplo, he visto elegir en mi sección de Petrogrado los delegados para el décimo congreso, y os aseguro que los trostkistas eran eliminados sistemáticamente".

Habiéndose establecido una discusión entre mí y Petit que referaba algunas de sus afirmaciones. Kibaltchiche le resumió así: "Ya lo veis, camaradas! Yo digo que hay un treinta por ciento de especuladores, Petit dice que hay más. He ahí toda la diferencia". Después, volviéndose hacia sus interlocutores añadió: "Concederéis conmigo que Revolución y gobierno son dos cosas que es preciso no confundir".

Somos justos, sin embargo: Kibaltchiche se vuelve frecuentemente Víctor Serge, o más exactamente, es a la vez uno y el otro. A las dos de la tarde, demoleedor implacable del Estado, y del gobierno bolchevique; a las tres y cuarto, defensor ardiente del gobierno y del Estado bolchevique.

Es que debía representar su papel, cumplir las funciones que le asignaba su patrón Zinoviev. Estaba pagado para esto, y vivía, como vivió en otro tiempo, esperando el fin del individualismo, que acabará mañana si su actual manera de ganarse el pan lleva a fallarlo.

Después de haberse muy abastecido, luego, para impedir que sus palabras nos acordáramos con él: "¿Se espiera que yo os digo esto, para fallarlo?", que hace callar con a muchos delegados españoles y franceses cuyos nombres no cito, pues, habiendo halagado nuestros sentimientos sobre lo que nosotros veíamos y ganamos así nuestra confianza, emprendía su tarea cotidiana de deformación sistemática del pensamiento y de la acción de los anarquistas sindicalistas rusos, para concluir que era preciso adherir a Moscú. Sin que ellos se dieran cuenta, algunos miembros de la delegación francesa de los cuales había derecho a esperar, a su regreso una actitud más firme y una de acuerdo con sus apreciaciones, fueron "neutralizados" por su influencia.

Para completar al hombre, debo decir que cuando se lamenta de la dictadura, es frecuentemente sincero, porque él, Kibaltchiche, sufre. Su táctica consiste entonces en impulsar los otros adelante. Al mismo tiempo los condena, y los señala a los indicadores del Partido cuando lo juzga útil. Después, cuando defiende la dictadura, es también sincero a su manera, pues no quiere irracional más allá de lo posible el interés de sus amos.

Toda su campaña periodística es hecha por medio de falsificaciones, de trucos, de mutilaciones, sea del pensamiento, sea del sentido de la acción, de aquellos que él combate o alaba. Si fuera preciso poner en su lugar todas sus mentiras y todas sus artificios, cada una de sus ideas, cada una de sus afirmaciones tendrían que ser desmentadas, no como erróneas, sino como voluntariamente falsas.

Sirviendo a todo el mundo para servirlo de todos, este apologista del bolchevismo es el más despreciable pícaro que he conocido en Moscú. El amor o el temor de otro tiempo, moviéndose en el fondo de quien le lee, preocupado solamente en separarse un pequeño renombre de escritor, y en vivir bien.

No hubiera gustado tanta fama, si no hubiera de influenciar a los revolucionarios de occidente, y si no se le citara como ejemplo a los anarquistas irreduciblemente adversarios de esas viejas novedades que Moscú nos recomienda con tanta insistencia.

Terminando repito lo que he dicho antes: Que Kibaltchiche me demencia, y dará nuevas pederaciones.

Gastón Léval.

(Delegado de la C. N. del T. de España al congreso constitutivo de la Sindical Roja.)

La C. N. del T. de España y la Sindical Roja

Con motivo de la viva oposición levantada en la mayoría de las organizaciones pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo de España, contra la Sindical Roja, el Comité Nacional acaba de tomar una posición definida, comunicando a la Confederación regional de Levante, lo siguiente:

"La Confederación Nacional del Trabajo de España, seguirá la ruta del comunismo libertario, pisoteando todos los acuerdos y todos los compromisos hechos por los delegados españoles en Rusia.

"Para nosotros, la adhesión a la Internacional Sindical Roja es una cosa secundaria.

"En la reunión plenaria de Lérida, se ha decidido retirar a Atlandis del ejecutivo de la I. S. R. y hemos puesto ya en ejecución esta decisión.

"Luego, la Confederación no tiene más delegado en Moscú.

"La opinión del Comité, es la de la minoría francesa, de la Confederación portuguesa, de la Unión Sindical Italiana, etc.

"Si no hemos tomado hasta el presente ninguna decisión, es porque no habíamos tenido todavía la ocasión de documentarnos seriamente para pronunciarnos.

"Como vosotros, somos enemigos de la dictadura del proletariado".

Sugerencias

Por PEDRO MAINO

Este opúsculo, del cual han podido formarse ideas los compañeros por las transcripciones que hemos hecho de él en número anterior, se halla en venta en nuestra administración al precio de 90 céntimos, y será enviado, libre de franquicia, a quien lo solicite por carta, incluyéndose su importe.

Escenas y Rosaura

ROSAURA. — (Por la derecha, se ve a Canuto, va resaca a Carlos y le dice con reproche). Como cantas! Pasa que estás contento porque te libras, al fin, de la pobre gancha bruta.

CARLOS. — ¡Ah, Rosaura!... (Le deja toda y va a ella). No es por eso que canto. Tú sabes que canto siempre. Y que cuando estoy triste, canto más. Basco en mi pecho canciones como podrías un pordiosero buscar entre sus harapos cobres, monedas sonantes para dadas a otros más pobres que él. Canto, canto! Porque tengo pena de irme, canto. ¡Te quiero mucho!

ROSAURA. — Si, me quieres, sí; pero, te vas...

CARLOS. — Tengo que irme; ya he sembrado, ya he concluido. ¿Qué haría ahora? Tu hermano me ofreció para que me quedara de charcarero... Pero, eso no puede ser. Charcarero, explotador de la tierra... O, ¿qué leaura! No, no. Yo soy de aquellos que aman y siembran; de los que pasan cantando para recoger y sembrar, hay otros.

ROSAURA. — Es que no me quieres...

CARLOS. — (Tomándole del tallo). Oye, Rosaura: cuando el arado arranca surcucando un campo, a su paso va un clamor de tendones rotos, de canocotes divididos, de agujeros que surpuntean como venas llenas de insidiosos, — y todos dicen igual, le gritan el mismo grito al hierro que los troza fellempagando: no me quipres, no me quierres! Tierra rosa y blanca, corazóncito que yo he sembrado de ensueños, orejita que he llenado de canciones, boca que colmé de besos; ¡yo te quiero, yo te quiero!... (La ve venir, la abraza; en el abrazo ella gira y va a Canuto, que ha seguido la escena con la boca abierta).

ROSAURA. — Ah! (Se desprende de Carlos). Propasao! No me toques! ¡Salga! (Huye lat. iza).

CARLOS. — (La mira irse, se encoge de hombros y luego vuelve la vista a Canuto). CANUTO. — ¡Stá lindo!

CARLOS. — (Silencioso, toma el arado de la manera como si fuera a echarlo a andar hacia la platea. Se vuelve luego para salir; ve la bola de semillas, va a ella y saca un puñito que hace resbalar entre los dedos; después grita): Ah! Don Santos! (A lat. iza). ¡Por qué no me da esta semilla de alfalfa que le ha sobrado?... (más fuerte). ¡Don Santos!

Santos. — (De adentro, airado). ¡Llévese lo que quiera!

CARLOS. — (Atrastragó la bolsa hasta el pie de su maleta). Qué me dice, don Canuto?... Esto es un alfalfar que me llevo! Un gran alfalfar!... (La deja y sale leve). CANUTO. — Sí, sí, andá, no más alfalfar... Fíate vos con estos sabios profundos (se para). La suerte que ella se sabe dar su derecho, eh?... ¡Propasao! le dijo. ¡No me toque! ¡Moza arisca!... Con permiso... (va a salir por el foro, cuando por lat. iza, entran).

Santos y Rosaura

SANTOS. — (A Canuto). Parate, eh; no te vas. (A Rosaura que viene tras él con el cansado mate). Y su hermano, hija?... ROSAURA. — (Dándole el mate). Fue a atar el break pa llevarlo a la estación a Carlos.

SANTOS. — ¡El break?... ¡Oh! Aura salimos con eso! Si se sabe tanto porque no muestra a caballo?... (Riendo forzadoamente). Ja, ja! Ha visto vos? (a Canuto). Qué to parece, m'hija? (a Rosaura) Son hombres estos?... (mira a los dos). ¡No, Cristo! Son troncos muertos en la corriente de la vida; sin rumbo y sin gobierno. Pregúntenle pa anda va; a que no sabe, tampoco! Ande lo desgarque el tren... A sembrar, dice... ¡A sembrar! Ah, pero, no! Dígale a mi hijo que no! Que le cunye un güen caballo y le dé otro pa cargarlo si es preciso. Que de acá, de mi casa, no sale nadie en coche, como no sean las mujeres! ¡Vaya, Rosaura veila! ¡Vaya! (Ella sale despreciosa, la cabeza gacha y él la sigue con los ojos hasta que desaparece por el foro; después se vuelve a Canuto). Atraente vos. Declina: estuvistes en las carreras, eh?... (casi córdial).

CANUTO. — (Acercándose). En cuántas!... SANTOS. — En las del otro domingo, en el boliche "La Estrella".

CANUTO. — ¡Oh, y de no! Perdí, también. Me desmadé jugando...

SANTOS. — ¡Ajá! Sentate, pues! (Le sienta un banco). Y cómo fué?... Contá a ver.

CANUTO. — (Echando, lo que le dió para sentarse, a un lado y largándole al suelo). Güeno... Con permiso, entonces. Fue un neguado, don Santos. El latino ganó al fiador, pero donde que me asustaron fue un solo jugador. Las platos estaba todo el otro cabalero. Yo me desmadé jugando!

SANTOS. — (Tomando el banco que le arrojó a Canuto, y sentándose él). ¡Ajá! Partieron mucho, eh?... ROSAURA. — (Por la izquierda, trae un manojo de flores en la mano; al ver al padre le mira con el ojo de la izquierda, y pregunta). Ah!... Valerio, no s'taba acá?... SANTOS. — (Siguiendo sus cavilaciones). Ciego y sordo, pobre m'hijo. Y ves

Canuto. — (Toda la tarde! A boca e'no me recios! largaron. El caballo alazán p'que de mejor pique que el zaino. Yo lo miré, lo miré, lo miré, lo miré! Uff! pensé: esto va salir como de contra un palo cuanto los griten ¡ramos! Fue tal cual lo había pensado. Pantó el caballo alazán, le sacó casi un cuerpo en la atropellada. Pero, había sido de ley el caballo zaino. Dentró a seguirlo, prendido al anca, lonja y lonja. El negro Panta que montaba el alazán, sacudía la cabeza como diciendo: ¡no y no! Y el rubio Higüejo, pegao a la cruz del zaino, se estiraba como gritando: ¡aj, hijito, aj! ¡Carrrra! lindá! Partecian dos pegruras los mancarrones. (pausa).

SANTOS. — Seguí, pues. Y de ahí?... CANUTO. — Y de ahí!... Es que d'ahí pa delante es triste el cuento, don Santos. ¡Qué injusticia! Como a las tres cuajras le dentró al cuadril el zaino. Comenzó a chuparlo como lampalagua, al alazancito. A las 5, ya lo había tapao. ¡Ay mamá! gritó yo. Y sentí frío como al me desnudarán. Pero segu mirando, puede que sea puesta, dije...

ROSAURA. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

Santos y Carlos

SANTOS. — ¡Stá güeno! (Ve las flores desahogado la maleta). ¡Ajá! (Las toma, mende la cabeza con deseos de escaparse. Stá lindo!...)

CARLOS. — (Por lat. iza, como si fuera por su equipaje). Ya se me sacra la ra... Voy a cargar mis cosas...

SANTOS. — ¡Stá, no!... Llévese todo. Esto también, (Le presenta el ramo) es de Carlos. — (Maravillado). Flores, Santos?... Garambá! Usted?... SANTOS. — ¡No! Yo, no! M'hija!

CARLOS. — (Estira la mano para tomarlas). Ah, Rosaura?... Pobrecita... SANTOS. — (Las deja caer al suelo; brojeita; eh?... Estímame! tiene usté, CARLOS. — Oh, pero... qué hay! sudé!...

SANTOS. — No sé. Usté sabrá. Y me la va a decir...

CARLOS. — Decirle, qué?... Querémoslo? Y bueno, sí. Yo no he de ministro de eso. Sólo que como a usté le ha interesado nunca nada de mí... bija para tomarlas).

SANTOS. — (Le da con el pie y la rue leje). Nada! De usté, nada! Pero, es ella!...

CARLOS. — (Se alza y lo mira desahogado). Tampoco esto le interesa. No va esto en su dolor, la despedida de su mojada en lágrimas. Y usté lo tira y lo patena... No le interesa nada. Qué le dice, entonces?... (Va por las flores).

SANTOS. — ¡Todo! (Gana la puerta del foro y se cuadra, agresivo). Todo lo baign entre ella y usté me lo va a decir! Pronto!

CARLOS. — (Viendo la actitud de Santos). Por el miedo, por la fuerza?... Oh, no, que ganecho y qué viejo es esto! Serán todos los rumbos por donde pudieran traer un hilo de claridad a la conciencia luego atropellan, siegan, la oscuridad eñaladas!... Y bien: qué quiere, pues! ¡Hicir!... Matar!...

qué hombre lo envuelve... Hasta mentira. (Se alza y se mueve hacia el foro). Yo miro lejos, m'hija; po en la mañana y contra los res del atardecer, campiando al gaucho la merced a usté. Y no lo hallo, cuando grande y silena meca al gaucho lo veo... (Le saca el mate).

ROSAURA. — (Sola)... SANTOS. — (Reaccionando, saca un Sembrador...). Antes, a los tipos de hoy, lo teníamos a la risa, p'el nosotras... ¡Ajá!... ¡Ajá!... ¡Ajá!... los hijos, nos desprecian la plata y se tuavía tenemos que mandarlos al p'cho coche... Qué te parece?... Pesitos se ¡siguro! Pa que precisen los pesos, se quecan el corazón de sus dueños. Tem preciarán el cariño o las injerjes; lo tará con robarles la inocencia. (La profundamente; ella baja la cabeza); pero, ya t'he filiao! Uml... Sembrador (Matis por foro). Ya t'he filiao!

ROSAURA. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

SANTOS. — (Sola; se agobia sospechosa del padre; reacciona luego y le malta de Carlos; saca sus flores, las saca y las coloca sobre las ropas; luego, después de despacios, por lat. iza, del foro pasa don Santos; la ve irse estirando de llanto. Penetra).

libertad. En qué consiste la en el libro de acuerdo, es decir, o forma de organización de los hombres se ven por afi las actividades el mayor rendi propio y de los demás, y de de, en el concierto soci virtual de los propios ideales. Para las sociedades humanas serí campo de experimentación, se estimularían un tanto con fines prácticos, el estar reportando a la comu de los conocimientos de libe respondiendo a tal o cual conceps de la vida. De esta manera, se podría invocar el derecho de imponer por la violencia sus ide

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS

Kropotkin y

NOTAS